

Amar, servir y esperar

Lope de Vega



PERSONAS

FELICIANO, *caballero*.

ANDRÉS, *criado*.

DOROTEA, *dama*.

JULIO, *criado*.

UN PASTOR.

UN VENTERO.

DON SANCHO TELLO.

CELIA, *dama*.

DON DIEGO, *caballero*.

FABIO, *criado*.

EL CAPITÁN BERNARDO.

ESPERANZA, *esclava*.

RUFINA, *moza de la venta*.

FÉLIX.

*Cuatro*² *Salteadores*.

Músicos.



Jornada I

Salen FELICIANO de camino, y ANDRÉS, con dos escopetas, tocan

primero una caja como que es tempestad.

FELICIANO	¡Válgame el cielo Andrés, válgame el cielo!	
ANDRÉS	El cielo pienso que se viene al suelo, y hiciera mal, señor (si ser pudiera que al suelo se viniera) que no está el suelo ya para vivirle.	5
FELICIANO	Erramos el camino.	
ANDRÉS	Más dicha fue, señor, que proseguirle.	
FELICIANO	¡Jesús, qué escuridad de torbellino!, pienso que vienen dentro todas las furias del oscuro centro. La máquina del cielo se desata de sus ejes de plata, sus orbes de relámpagos vestidos están más temerosos que lucidos. Parece que una y otra ardiente llama por el cristal rotpido arroja al suelo. la tierra se estremece, el aire brama, y en víboras de fuego escupe yelo; si esto hace la tierra, ¿quién se fía del mar?	10 15
ANDRÉS	Cuando esta sierra no fuera tan Morena, hoy lo quedara como el nombre suena. Pobres de los caballos, apenas pude atallos, mas no podrán moverse que si llegan a verse los animales en peligros tales, ¿no se apartan del hombre, aunque animales?	20 25
FELICIANO	Dices verdad, y no me maravillo, que huyendo de un halcón un pajarillo,	30

	sobre la mano se me puso un día, y pienso que chillando me decía, hombre deste tirano me defiende.	
ANDRÉS	Ya parece que el cielo se suspende, lástima es ver entapizado el suelo de rotas verdes hojas entre balas de yelo.	35
FELICIANO	Ya por las nubes cárdenas y rojas acecha el sol la tierra, como que no se atreve a mirar los despojos de la guerra, y revueltas las ramas y la nieve precipitarse arroyos turbulentos entre dientes de bárbaros acentos. Pero escucha, ¿qué es esto	40
	que entre aquellas encinas parece voz humana?	45
ANDRÉS	El eco al son funesto responde, ¿qué imaginas?	
FELICIANO	Que no es sospecha vana.	50
(Dentro DOROTEA dama.)		
DOROTEA	Ay de mí, que aun la muerte, que suele ser remedio en desdichados, huye de mí.	
FELICIANO	En lo que dice advierte.	
ANDRÉS	Los aires más templados traen la voz de una mujer que llora.	55

FELICIANO	Aún no se ha puesto el sol, y ya el aurora las yerbas humedece.	
ANDRÉS	No lejos destes árboles parece que suenan sus extremos.	
DOROTEA	¡Ay Dios!	
FELICIANO	¿Andrés qué haremos?, que llanto de mujer obliga al hombre, no más de por el nombre, que fue escritura, que a naturaleza hicieron la piedad y la nobleza.	60
ANDRÉS	¿Si estamos encantados?	65
DOROTEA	¿Para qué vivo yo, cielos airados?	
FELICIANO	Otra vez se lamenta.	
ANDRÉS	Aquí, señor, te asienta, mientras que voy a ver de rama en rama quien con tanto dolor la muerte llama.	70

(Vase.)

FELICIANO Oye gemir la blanca tortolilla
el casto esposo en álamo frondoso,
y acudiendo al chillido, el vagaroso
viento con pico y plumas acuchilla. 75
Oye bramar la tímida novilla
el hosco toro, que se huyó celoso,
y arrojándose al río caudaloso
sacude el agua en la florida orilla.
¿Pues qué milagro que llorando asombre
una mujer, a quien las debe tanto, 80
pues para socorrerla, basta el nombre?

¿Qué fiera, qué león le causa espanto?
Todo lo puede el corazón del hombre,
mas no sufrir de una mujer el llanto.

(Vuelve ANDRÉS.)

ANDRÉS ¡Caso extraño!

FELICIANO ¿De qué suerte? 85

ANDRÉS Al nudoso tronco atada
de un roble, por mejor fruta
que las doradas manzanas
de la güerta de Medea,
llora una afligida estampa 90
de aquella Andrómeda triste,
que en el mar de Tiro estaba
dando lágrimas, que fueron
perlas en conchas de nácar.

FELICIANO A propósito del caso 95
pintas, Andrés, esa dama
con fábulas, pues lo son

	decir, que en estas montañas haya tales aventuras.	
ANDRÉS	No lejos, toda la cara bañada en sangre, está un hombre, que con piadosas palabras atado también a un roble, solicita consolarla; y cerca dél en la tierra	100 105
FELICIANO	yacen tres cuerpos sin alma, los dos mancebos y el otro tiñendo en sangre las canas de su venerable aspecto.	
FELICIANO	Bien se conoce la causa de esa desdicha; esta es gente que a Sevilla caminaba y dio en manos de ladrones, que por estos montes andan. Bien sé que fuera prudencia, acabar nuestra jornada en paz, pero no valor; este mancebo desata, y dale tu espada, Andrés, que los tres....	110 115
ANDRÉS	No doy la espada, de que me precio, a ninguno, la escopeta sí, que es arma que no ha menester valor.	120
FELICIANO	Siempre tuve confianza de tus manos; si es cuadrilla, aunque pedazos nos hagan, habemos de acometerlos, y si unos de otros se apartan, no dudes de que tendremos buen suceso.	125
ANDRÉS	Dios lo haga,	130

que a quien por justa piedad
emprende tan noble hazaña,
¿cómo es posible que falte?

FELICIANO

Mientras el hombre desatas
estaré, valiente Andrés,
con la escopeta de guarda.

135

(Retírase.)

(UN PASTOR y Cuatro Salteadores.)

[SALTEADOR]
1.º

Dale, quítale la vida.

PASTOR

¿No basta que me quitéis
el ganado?

[SALTEADOR]
2.º

¿Vos tenéis,
villano, lengua atrevida
con el señor capitán?

140

PASTOR

¿Pues no bastan seis carneros,
donde hay tantos ganaderos,
que en Sierra Morena están?
No lo pague todo yo,
quitad a todos su parte.

145

[SALTEADOR]
3.º

Vive Dios, que estoy por darte.

[SALTEADOR]
4.º

No le matéis.

[SALTEADOR]
3.º

¿Cómo no?

[SALTEADOR]
4.º

¿No veis que es un ignorante?

PASTOR

¿En qué entiende la Hermandad,

150

que por esta soledad
sufre maldad semejante?
¿Seis carneros?

[SALTEADOR]
1.º ¿Quién sabrá
desollarlos?

[SALTEADOR]
2.º ¿Quién mejor
que el mismo dueño?

[SALTEADOR]
1.º A pastor. 155

(Entran FELICIANO, ANDRÉS y JULIO con escopetas, y DOROTEA.)

FELICIANO Aquí la cuadrilla está,
escondeos hasta ver
si son más.

DOROTEA Ayude el cielo
la piedad de vuestro celo.

[SALTEADOR]
1.º Pues si lo sabes hacer, 160
ven donde quedan atados
desollarás los dos dellos,
y ayudarás a comellos
como quien toma los dados,
que con eso los podremos 165
tomar con buena conciencia.

PASTOR Vida, tengamos paciencia,
que en gran peligro nos vemos.

(Vanse.)

JULIO	Agora es tiempo, señor, si habemos de acometer.	170
DOROTEA	Caballero, aunque mujer, sabed que tengo valor. Dadme una espada.	
FELICIANO	Teneos, que no os habéis de empeñar donde podáis mal lograr la fe de nuestros deseos. Tras dellos habemos de ir, esperad adonde estáis.	175
DOROTEA	Con más pena me dejáis que allá me diera el morir. Estos previniendo están cena y fiesta, en que he de ser, como ellos piensan, mujer de su infame capitán. Si os vencen, yo soy perdida, y así es partido, señor, que no pierda yo mi honor y que vos perdáis la vida, sino que muera con vos.	180 185
FELICIANO	No habéis de pasar de aquí.	190
ANDRÉS	¿Cómo vencer, pesia mí si en disparando los dos, queda con la hoja Andrés como el mismo Rodamonte, que los ladrones y el monte ha de poner a tus pies?	195

(Vanse.)

DOROTEA Ay soledades tristes,
si el alma de mis quejas lastimadas,
después que las oístes,
os hizo, siendo mudas, animadas 200
en tanto desconsuelo,
no vida para mí pedid al cielo
si no la que merece
el caballero ilustre y generoso
que aquí me favorece; 205
árboles deste valle temeroso
su vida le pidamos,
lenguas haced las hojas de los ramos.
Y tú manso arroyuelo,
que duermes por las márgenes amenas 210

deste pintado suelo,
en palabras convierte las arenas,
los cristales desata,
cohecha al cielo, pues le ofreces plata.
Oh sospechas inquietas 215
dejad el alma un átomo, un instante,
ya de las escopetas
respondiendo la pólvora tronante,

(Disparan dentro.)

dice que me consuele,
aunque en el humo mi esperanza vuele. 220
Si dos solas han sido,
las nuestras son y buen efeto hicieron;
¿si se habrán remitido
a las espadas los que no murieron?,

¿ha puesto la fortuna 225
en tanta confusión mujer ninguna?
De todo cuanto veo
muerto y perdido en la ocasión presente,
si vive quien deseo
me sabré consolar, que solo siente 230
mi alma en mal tan fiero
la vida deste ilustre caballero.

(Sale FELICIANO y los demás.)

FELICIANO Oh buen pastor, que has sido
la causa con tus tiros acertados
de que hayamos vencido. 235

PASTOR No cenarán a fe los convidados
de mis pobres carneros.

DOROTEA ¡Cielos, qué vitoriosos vengo a veros!
A vuestros pies rendida
la tierra besaré.

FELICIANO Ya mi señora 240
tenéis honor y vida,
asegurarla es lo que importa agora,
¿cuánto hay de aquí a la venta?,
por si la gente que ha quedado intenta
seguirnos y vengarse. 245

PASTOR Habrá dos leguas, pero son pequeñas.

ANDRÉS Bien tienen que curarse,
sin los que piden confesión por señas,
que he dado cuchillada
como si fuera en un melón tajada. 250

FELICIANO En mi caballo puede

	ir esta dama y este mozo herido irá en el tuyo.	
DOROTEA	Excede a mi desdicha tu piedad, ya pido al cielo solamente mi vida acabe y que la tuya aumente.	255
FELICIANO	Dale al pastor cien reales.	
ANDRÉS	Primero ha de sacarnos al camino.	
PASTOR	Muestran mercedes tales que sois hombre de pro.	
JULIO	Del cielo vino aqueste caballero.	260
FELICIANO	Linda mujer, Andrés.	
ANDRÉS	Envido.	
FELICIANO	Quiero.	

(Vanse y salen CELIA dama, DON SANCHO caballero viejo.)

CELIA	Para grandes fortunas dispone grandes ánimos el cielo.	
SANCHO	Ay Celia, son algunas de tanto desconsuelo, que ni el valor importa, ni menos que la muerte el sentimiento al corazón reporta.	265
CELIA	Señor, ¿para quien tiene entendimiento cómo puede faltar el sufrimiento?, siendo en todos los males la prudencia remedio a quien jamás faltó paciencia.	270

SANCHO	<p>Cuando a mi hermano don Fernando espero que viene de Madrid con Dorotea de casar concertada con aquel caballero, que llegará tan presto con la flota, sino es que igual en las desdichas sea, entra en Sevilla el mísero cochero, y con tan tristes nuevas alborota</p>	<p>275</p> <p>280</p>
	<p>mi alma y la justicia, ¿y te parece que puede haber paciencia y sufrimiento?</p>	
CELIA	<p>No niego a la razón el sentimiento, solo, señor, propongo la templanza en males que no dejan esperanza.</p>	285
SANCHO	<p>Qué confusión, aún no saber el modo, ¿cómo dar a sus cuerpos sepultura?</p>	
CELIA	<p>La justicia tendrá cuidado en todo.</p>	
SANCHO	<p>Partirme es fuerza en ocasión tan dura.</p>	290
CELIA	<p>Pienso que si ejecutas la partida, te ha de costar la vida.</p>	
SANCHO	<p>Dicha es acompañar su triste suerte con mi forzosa muerte, pues no podrán mis ojos sangrientos ver sus míseros despojos, sin que el dolor, sirviéndome de espada haga mayor efeto que las balas de aquellos arcabuces. ¿Quién pudo, ay Dorotea desdichada, adivinar discreto, que te dieran los montes andaluces sepultura en peñascos, luto en robles?</p>	<p>295</p> <p>300</p>
CELIA	<p>La obligación de caballeros nobles perdiste entre el dolor y el sentimiento.</p>	305

SANCHO Ni vida quiero ya, ni sufrimiento.

(Vanse y sale DOROTEA y JULIO.)

DOROTEA ¿Qué dices?

JULIO Que estás agora
en mayor peligro.

DOROTEA ¡Ay cielos!,
¿no es esta venta segura?,
¿no hay en ella forasteros
de Madrid y de Sevilla? 310

JULIO Como los tristes sucesos
de Sierra Morena han sido
tales, que no admiten sueño.
Oí, señora, que hablaban 315

bien cerca de tu aposento
dos hombres, a quien hacía
pobre cama el duro suelo.
No salgamos, dijo el uno,
sin que salga el sol primero, 320
y para pasar la sierra

diez o doce nos juntemos,
que está llena de ladrones.
Notable descuido veo
dijo el otro, en la justicia 325

de los convecinos pueblos,
¿pero qué podrá si son
hombres de talle y de pecho,
valientes desesperados
todos con armas de fuego? 330

Este que esta dama trae,
aunque solo está durmiendo
por disimular el hurto,

	en diferente aposento, yo sé que es el capitán, y que la lleva sospecho a lo que suelen los tales; sino es que vienen huyendo para pasarse a otra parte.	335
	Pobres de los pasajeros que llevaban los rocines. Esto trataban y luego partió la conversación el sueño con el silencio.	340
	Levanteme y como ves, llamé a tu aposento quedo, para que veas si tiene nuestra desdicha remedio.	345
	Que aunque aqueste te ha librado no fue sacarte de aquellos por tu bien, mas por quitar el hurto al primero dueño.	350
	Codicia de tu hermosura a sus mismos compañeros dio muerte, mira que estamos, señora, en peligro extremo.	355
DOROTEA	Julio, cuando las desdichas son tantas, los mismos pechos que las padecen se animan al remedio y al consejo.	360
	Así suelen los pilotos cuando ven el mar soberbio, acudir por partes varias a las jarcias y a los cielos.	365
	Ellos nos darán favor, saca los caballos luego y paga al huésped, pues él ha de pensar que son nuestros.	370
	Que cuando este salteador en forma de caballero	370

	despierte, habemos de estar tan seguros como lejos. ¿Quién pensara que aquel talle y aquel término discreto se inclinara a tal bajeza?	375
	Y agora, Julio, confieso que me llevó con los ojos gran parte del pensamiento. Oh ya fuese la desdicha en que me he visto y me veo,	380
	por donde entrase al amor el justo agradecimiento, que el favor en los peligros hace mayores efetos. Pero en sabiendo quien es,	385
	solo me queda en el pecho lástima, de que tal hombre, y de tal entendimiento se incline a cosas tan bajas. ¡Este es ladrón!, saca presto los caballos, no despierte.	390
JULIO	¿Piensas tú que caballeros no suelen andar por bandos o por venganzas en esto? Pues sabe que en Aragón, si hay agravio de por medio no se tiene por deshonra.	395
	(Vase.)	
DOROTEA	Camina, rogando quedo al cielo, temple el rigor, pues sabe que no merezco por obedecer mis padres tantos males como tengo.	400
	Si como la antigüedad creyó que era Dios el sueño, pudiera yo persuadirme	405

a que con humildes ruegos
a sus aras prometiera
ámbar en lugar de incienso.
Cubre sueño perezoso

de aqueste bárbaro fiero 410
los ojos, que si me dijo
en el camino requiebros,
no eran de hombre enamorado,
que si fueran verdaderos,
de lo que ya deseaba 415
le despertara el desvelo.
Piedad airados cielos,
que soy mujer y sola y sin remedio.
Los caballos suenan ya,
oh quién pudiera ponerlos 420
defensa en las herraduras
contra las piedras del suelo.
La puerta abrieron, ya salen;
¡ay Dios qué golpe tan necio!,
ya están fuera los caballos, 425
también la del cielo temo.
Aurora detente un poco,
pues dicen que estás durmiendo
en los brazos de quien amas,
que con amor verdadero, 430
por más que le llame el sol
nadie se levanta presto.
Y tú no saques los tuyos
padre de Faetón soberbio,
así te abrace laurel 435
quien te despreció mancebo.
Piedad airados cielos,
[que soy mujer y sola y sin remedio.]³

(JULIO y el VENTERO.)

VENTERO	Tanta liberalidad, señor hidalgo, agradezco, mirad no erréis el camino, echad siempre al lado izquierdo.	440
JULIO	Ya vengo bien informado.	
VENTERO	Pensé que ese caballero con quien venistes anoche era desta dama el dueño.	445
JULIO	Junto a esa fuente le hallamos y robado cuando menos de unos soldados fingidos.	
VENTERO	No se atreven a prenderlos estos lugares.	450
JULIO	Señora, vamos de aquí.	
DOROTEA	Tengo miedo a lo que el huésped nos dice.	
JULIO	No le tengáis, que el lucero va dando muestras del día.	455

(Vanse.)

VENTERO	Si todos fueran como estos, ¿qué tienda de mercader como esta venta?, hola, Pedro, hola, Rufinilla, a moza.	
---------	--	--

(Sale RUFINA.)

RUFINA	Apenas por esos cerros sale perezoso el día, ¿y ya quiere que saquemos las caras de la almohada, de los colchones los cuerpos?	460
VENTERO	Acaba, maldita seas, ¿qué hace ese mozo?	465
RUFINA	A los cueros ha más de un hora que está Pedro dándoles tormento.	
VENTERO	¿Qué es tormento?	
RUFINA	Jarros de agua.	
VENTERO	¿Y qué está haciendo Lorenzo?	470
RUFINA	Echa en adobo el rocín, que le ha de hacer por lo menos pasar plaza de ternera.	
VENTERO	Lo mismo en las damas vemos, que cubren con el adobo los años y los defetos.	475

(Entra ANDRÉS.)

ANDRÉS	Buenos días, señor huésped.	
VENTERO	Dios le guarde caballero.	
ANDRÉS	De su pajar y su casa,	

	que vive Cristo que vengo hecho de pulgas un jaspe.	480
	¿Si pensaron que era queso los ratones del pajar, que me han comido el pescuezo?, y ella doncelliventera	485
RUFINA	Uñas arriba mancebo, que le daré dos sopapos.	
ANDRÉS	Ten la mano de mortero lámpara deste hospital.	490
RUFINA	Pues visión de galgo enfermo, ¿con Rufinilla se toma?	
ANDRÉS	Ea, no haya más requiebros, toma morena un real.	495
RUFINA	¿Y yo para qué le quiero?	

(Entra FELICIANO.)

FELICIANO	El cansancio me ha obligado para vencer el desvelo, Andrés, mira que es muy tarde, huésped.	
VENTERO	Señor.	
FELICIANO	¿Qué debemos?, llama Andrés esa señora.	500
ANDRÉS	Habrala rendido el sueño, después de tantos cuidados;	

	¡Ah, señora!, abrid, que es tiempo de caminar.	
VENTERO	¿A quién llamas?	505
ANDRÉS	A esta dama que traemos con no pequeño cuidado.	
VENTERO	¿Qué dama?	
ANDRÉS	Qué bueno es esto. ¡Ah, señora!	
VENTERO	Si es la dama de anoche, con el mancebo, que pienso que estaba herido, madrugaron y se fueron.	510
FELICIANO	¿Cómo que se fueron?	
VENTERO	Yo solo sé que mi dinero me dieron y con el alba en los caballos partieron.	515
FELICIANO	¿En mis caballos?	
VENTERO	¿Pues cómo?, ¿los caballos eran vuestros?	
ANDRÉS	¿Hay mayor ingratitud?	
FELICIANO	¿Con este agradecimiento se paga haberla librado de tantos ladrones fieros? ¿Tenéis huésped en qué pueda alcanzarlos?, pierdo el seso.	520
VENTERO	Tenía un rocín y ayer se me murió sin remedio de haber llevado a Granada diez arrobas de procesos.	525
ANDRÉS	¿Todas de un pleito?	

VENTERO	¿Y es mucho? ¿No sabéis que en treinta pliegos son los veinte peticiones?	530
ANDRÉS	Que muera un rocín de pleitos, ¿qué harán los hombres?	
FELICIANO	¿Que hubiese mujer de tan duro pecho, que así pagase un servicio digno de tan alto premio? ¿Hase contado en el mundo, donde es la piedad extremo tal ingratitud? Andrés, huésped.	535
VENTERO	Señor.	
FELICIANO	Id corriendo y del primero lugar, sin reparar en dinero, me traed en que la siga.	540
VENTERO	Voy volando.	
RUFINA	Y yo riendo.	
ANDRÉS	¿De qué te ríes picaña?	545
RUFINA	De la burla majadero.	

(Vanse.)

FELICIANO	Corrido estoy.	
ANDRÉS	Con razón.	
FELICIANO	Más mal que imaginas tengo.	
ANDRÉS	¿Cómo?	

FELICIANO Que me lleva el alma,
que es el mayor sentimiento. 550

ANDRÉS A mí me lleva el rocín.

FELICIANO Vive el cielo que la tengo
de buscar en toda España.
¿Dejó la maleta?

ANDRÉS Bueno,

si va asida en el cojín. 555

FELICIANO También se lleva el dinero.
Ven, que donde pierdo el alma,
mil escudos es lo menos.

(Vanse y sale DON DIEGO y FABIO.)

DIEGO Debo mi dicha, amigo Fabio, al viento,
que tantas presunciones desatina. 560

FABIO Cuando es de presunción, no es elemento
sino pasión que a vanidad inclina.

DIEGO Este es Sanlúcar, generoso asiento,
Fabio, de los Guzmanes de Medina,
cuya daga fue pluma de la hazaña, 565
que en inmortal papel escribe España.

Gracias a Dios que ya mi dicha anima
con tan feliz y próspera derrota,
a México primero desde Lima,
y de la Habana a Cádiz con la flota. 570
El buen viaje con razón se estima
(y más desde provincia tan remota)
por buen auspicio de futuros bienes.

FABIO	Ya de tu parte la fortuna tienes.	
DIEGO	Qué manso que jugaba con las olas el riguroso Norte, que otras veces estampa al cielo gaviás y ventolas, y mezcla las estrellas con los peces; sin esto las riquezas españolas, que tienen por la mar tantos jüeces,	575 580
	ningún cosario han alentado al hurto con darle sueño al agua el viento surto. A Sevilla escribí cómo he llegado, donde me espera ya don Sancho Tello, si bien de mis intentos engañado,	585
	que así de la ocasión todo el cabello. Quedó robando a Elena disculpado el Teucro Paris por su rostro bello, y yo lo quedaré, cuando posea por engaño la hermosa Dorotea.	590
FABIO	Nunca he sabido bien, señor don Diego, por dónde hallaste intento de casarte, no siendo tú don Juan, y así te ruego	
	me le digas y en qué puedo ayudarte.	
DIEGO	En tu lealtad estriba mi sosiego; y así tendrás de mis fortunas parte. Oye Fabio leal, escucha atento la dulce causa de mi loco intento. Tiene don Sancho Tello, sevillano generoso, en Madrid una sobrina,	595 600
	que la naturaleza en velo humano quiso esmaltar de perfección divina. Tuvieron amistad él y su hermano un tiempo con don Pedro de Medina, que a las Indias después pasó mancebo a la codicia del dorado cebo.	605
	Casose en Lima y deste casamiento	

nació don Juan, que se crio conmigo,
siendo a los dos un mismo pensamiento
de nuestro bien o mal, común testigo. 610

Prosiguiendo también el mismo intento
los dos hermanos Tellos con su amigo
tratan por cartas, que marido sea
don Juan de la divina Dorotea.

A cuyo casamiento concertado 615
nos embarcamos él y yo, que había
tanto amor en los dos, que lo tratado
en fe de acompañarle proseguía.

Enfermando el mancebo desdichado
(como lo viste Fabio) un triste día 620
en estos brazos espiró, de suerte
que soy su vida y se llevó mi muerte.

Cuando le vi con música discorde
del coro de pilotos destemplado,
envuelto en pobre lienzo desde el borde 625
de la nave arrojar al mar salado,

y vi de nuestro amor siempre concorde
el lazo de veinte años desatado,
al dar el cuerpo el golpe entre las olas
aun no le pude dar lágrimas solas. 630

Mirando sus papeles y vestidos,
después de cuatro días de tormento,
leyendo con suspiros encendidos

las cartas de su triste casamiento,
hallé la perdición de mis sentidos 635
en un retrato, a cuyo rostro atento
le di, sin que pudiese remediarme,
la vida que don Juan quiso dejarme.

Y pienso que a sus ojos ofrecida
no puede, oh Fabio, ser, que culpa sea, 640
que el dejarme al morir don Juan con vida
fue porque se la diese a Dorotea.

No fue la prenda de su amor perdida,

pues en la mía su hermosura emplea,
que siendo de sus bienes heredero, 645
serlo también de su belleza espero.

Con nombre de don Juan voy a Sevilla
a ver el ángel que adoré pintado,
que cuando llegue a la florida orilla
del Betis, pienso yo que habrá llegado. 650

Si la imaginación te maravilla
del engaño que llevo fabricado,
poco sabes de amor, que en casos tales
es la mayor pasión de los mortales.

Si Júpiter amante de Alcumena 655
en su marido ausente se transforma,
bien puedo yo con más hermosa pena
tomar agora de don Juan la forma,

demás de no ser yo Paris de Elena,
con la verdad de la amistad conforma, 660
que el padre de don Juan piense que es vivo,
quitándole dolor tan excesivo.

El marido que doy a Dorotea,
¿qué le debe en nobleza y en persona?,
si no ha visto a don Juan, que yo lo sea 665
la buena dicha de los tres abona.

Fabio, desde hoy mi nombre don Juan sea,
que fuera de que amor yerros perdona,
cuando se sepa, que don Diego he sido,
de todos ha de ser agradecido. 670

FABIO

Admirado me deja el pensamiento
con que vas a Sevilla, y el estraño
camino que has hallado al casamiento

de Dorotea con notable engaño.
Su hacienda, finalmente, no es tu intento, 675
que fuera efeto a tu valor estraño,
y siendo solo amor de su belleza,
queda calificada tu nobleza.

De hoy más te llamaré don Juan.

DIEGO Secreto,
Fabio, y partamos en habiendo cartas. 680

FABIO Resta, que de las galas del sujeto
que imitas, con el cómplice repartas.

DIEGO Las que más te agradaren te prometo.

FABIO Amanezca en el cielo, cuando partas,
Venus con tal favor, que tuya sea. 685

DIEGO Di, Fabio, la divina Dorotea.

(Vanse y salen DON SANCHO, DOROTEA, CELIA y JULIO.)

SANCHO No me canso de abrazarte
sobrina del alma mía,
que con tan justa alegría
la pena términos parte. 690
Tengo de mi muerto hermano
tan vivo retrato en ti,
que fuera de verle en mí
no hubiera consuelo humano,
que después de los enojos, 695
que era tan justo tener,
las lágrimas y el placer
juntos me bañan los ojos.

CELIA Déjanos, señor, gozar
de Dorotea.

SANCHO Este día 700
es para mí, Celia mía,
nadie le puede igualar.
Que cuanto mayor tormento,
donde sabéis padecí,

	de vuestros brazos en mí ha de ser más el contento.	705
DOROTEA	Hablad a Julio, a quien debo, después de tanto dolor, el librarme de un traidor que fuera tormento nuevo. Y aún mayor pudiera ser, donde si el honor perdiera, la mayor desdicha fuera que me pudo suceder.	710
SANCHO	Julio, tú serás el dueño desta casa.	715
JULIO	Ya, señor, para mi lealtad y amor fuera servicio pequeño sacrificaros la vida.	
CELIA	¿Cómo de la herida estás?	720
JULIO	Cuanto os ha pesado más, tanto fue menor la herida.	
SANCHO	Que descanséis será justo del camino y del cuidado.	
DOROTEA	Ya es descanso haber llegado después de tanto disgusto. Nunca por camino incierto halló peregrino el día, ni vio con más alegría roto marinero el puerto; ni pájaro en verde rama tan dulce al alba cantó, como en vuestro brazos yo.	725
	¿De qué incendio, de qué llama salió libre el que dormía,	730
		735

cuando se aumentaba el fuego,
como yo, que a veros llevo,
dulce señor, prima mía?

SANCHO

Mucho en mi hermano perdí,
pero ya me ha dado el cielo
a la medida el consuelo,
y para dártelo a ti,
quiero que sepas que está
en Cádiz don Juan tu esposo,
que en tiempo tan riguroso
tu padre y amparo es ya.

740

Hoy me ha escrito, aunque pensando,
que con tu padre eras muerta,
lloré mi desdicha cierta,
la respuesta dilatando;
que ya será de alegría,
para que de Cádiz parta
luego que llegue esa carta,
que a tardarte solo un día,
pudiera ser que perdieras
remedio en esta ocasión.

745

750

755

DOROTEA

Tantos mis cuidados son,
señor, que si no estuvieras
por tu palabra empeñado
y por tus firmas también,
hoy me estuviera más bien
tomar diferente estado.

760

SANCHO

Fuera desdicha cruel,
que de las Indias aquí
no es bien que venga por ti,
para que te burles dél.
Míralo bien, Dorotea.

765

CELIA

No te espantes, que el dolor
le quite el gusto.

DOROTEA

Señor,

lo que tú quisieres sea.

770

(Sale ESPERANZA esclava.)

ESPERANZA Un forastero galán
 está llamando a la puerta,
 que dice que es de Madrid.

DOROTEA ¿De Madrid?, pues no me vea.
 Vamos, prima

SANCHO Dile que entre.

775

CELIA ¿Mas qué te ha dado sospecha
 que es don Juan?

DOROTEA Dices verdad,
 y que me he turbado, Celia.

(Vanse las dos y salen FELICIANO y ANDRÉS.)

FELICIANO Para besaros las manos
 no era menester que fuera
 por negocio propio el veros.

780

SANCHO Califican la nobleza
 los términos de la corte.

FELICIANO Salí más apriesa della
 que pensé, llegué a Sevilla
 y fui con alguna pena,
 señor don Sancho, al correo,
 hallé esta carta y en ella
 lo que os ruego que escuchéis.

785

SANCHO	Vos tenéis, señor, licencia para leerla y mandarme en lo que serviros pueda.	790
FELICIANO	<p>(Lee.)</p> <p><i>El día que salió don Félix del peligro de la herida que le disteis, se vieron las informaciones de vuestro hábito en el Consejo de Órdenes, con esta os envió la licencia, para que don Sancho Tello os le dé, &c.</i></p> <p>lo demás no importa aquí, que es de mi casa y mi hacienda, resta agora suplicaros dos cosas: es la primera, que tengáis a Feliciano de Mendoza y de la Vega por vuestro esclavo.</p>	795
SANCHO	Teneos, que en justa correspondencia os quiero pedir lo mismo.	800
FELICIANO	Y la segunda, que sea el darme el hábito en breve, porque si allá se concertan amistades, será bien que con este honor me vean.	805
SANCHO	Será, señor Feliciano, para la primera fiesta, que aguardo que un caballero Indiano a Sevilla venga, porque con más regocijo daros el hábito sea. Seréis ese día padrino de una cortesana bella, que se ha de casar con él, para que yo a vos os tenga por ahijado y vos a él.	810 815

FELICIANO ¿Tanta merced?, ¿quién pudiera
sino un generoso Tello
tan liberalmente hacella?, 820
yo vendré a veros mañana.

(Vase.)

ANDRÉS Sin ser Mendoza, ni Vega,
de vuesa merced los pies,
y si no los pies, las suelas
al buen Andrés, que no viene 825
por hábito, aunque en su tierra
hábitos y escapularios
tienen sus deudos y deudas.

SANCHO Parecéis hombre de bien.

ANDRÉS Mejor fuera que lo fuera, 830
porque si yo no lo soy,
¿qué importa que lo parezca?

(Vase y sale DOROTEA.)

DOROTEA Con el cuidado, señor,
y presunción que pudiera
ser este don Juan mi esposo, 835
detrás de aquella antepuerta
le vi y escuché.

SANCHO Fue engaño
de tu sospecha.

DOROTEA Y fue cierta
una cosa en que yo he sido
ingrata, engañada y necia. 840

SANCHO Cosa que este caballero
en tu seguimiento venga

	y que de aquellas heridas que dio en Madrid, causa seas.	
DOROTEA	Mayor ha sido tu engaño, que por él quiero que sepas que tengo vida y honor, pues él en Sierra Morena me libró de aquella gente bárbara, cruel y fiera.	845
	Pero diciéndome Julio una noche en una venta, que era el capitán de todos, ingrata, como resuelta, partí sin verle a Sevilla;	850
	pero vista su nobleza y que ha sido engaño, estoy arrepentida y contenta.	855
SANCHO	¿En fin él no es cosa tuya?	
DOROTEA	¿No ves tú que si lo fuera no se hiciera la jornada?	860
SANCHO	¡Oh cuál era para Celia un hombre de aquellas partes!, pluguiera a Dios que se hicieran los dos casamientos juntos.	865
DOROTEA	Habla bajo, que si llega a escucharte, podrá ser que piense lo que no piensa.	
SANCHO	El caballero aficiona con el talle y con la lengua; ¡cuál era para mí yerno!	870
DOROTEA	¿Mas qué has de hacer que por fuerza le quiera Celia?	
SANCHO	Si dura nuestra amistad, la tercera	

has de ser deste concierto, 875
que es oficio de discretas.

(Vase.)

DOROTEA ¿Hay suceso semejante?,
 ¿que este caballero era
 Feliciano de Mendoza,
 y que mi desdicha sea 880
 tal que don Juan esté en Cádiz
 a tiempo, que apenas pueda
 agradecer lo que debo
 a un hombre cuya nobleza
 por darme vida se puso 885
 a peligro de perderla?
 ¿Qué haré?, ¿qué será de mí,
 si le quiere para Celia
 don Sancho?, no sé quién dice
 que amor los celos engendra, 890
 si a los celos que me han dado
 mi dormido amor despierta
 del sueño en que le tenían
 mi engaño y su breve ausencia.
 Mas conténtese mi amor 895
 solicitando que sepa
 Feliciano mis desdichas,
 cuando decírselas pueda,
 porque no ser de don Juan
 es imposible que sea, 900
 y quererle es imposible,
 aunque más méritos tenga,
 porque no da el trato el gusto,
 si la inclinación le niega.

Jornada II

Salen FELICIANO y ANDRÉS, FELICIANO con hábito.

FELICIANO	No será la maravilla, la novedad será parte.	
ANDRÉS	Das ocasión a mirarte con el lagarto a Sevilla. Y aunque es para el gasto empeño, gran cosa en los pechos es.	5
FELICIANO	Fuera del honor, Andrés, hace más galán al dueño.	
ANDRÉS	Forastero y señalado, a todas lleva los ojos.	10
FELICIANO	Aún me duran los enojos de mi necio amor pasado.	
ANDRÉS	Amar se pueden defetos, si hay en el dueño virtud; pero amar la ingratitud nunca fue de hombres discretos.	15
FELICIANO	Conozco que la serví y la vida aventuré, y que fue cuando se fue, tan ingrata para mí. Pero con necia inquietud tengo, y lo tengo a locura, más presente la hermosura, Andrés, que la ingratitud.	20
	Que Andrómeda vio Perseo atada al peñasco duro, dando al mar aljófaro puro	25

	y al joven dulce deseo. ¿Cómo a aquella dama vimos descompuestos los cabellos, dando de sus ojos bellos aljófares a racimos?	30
	No amaneció para rosa como ella en tanta desgracia, que llorar con buena gracia, hace a una mujer hermosa.	35
	¡Qué lágrimas!, ¡qué dolor!, pienso que en tal desconsuelo no cayó perla en el suelo, que no se volviese flor.	40
ANDRÉS	Tienes razón, porque atada en aquella dura encina era una Venus divina de Pablo Rubens pintada. Pero, señor, ¿es Sevilla alguna pequeña aldea?, ¿no habrá en el Betis quien sea ninfa de su verde orilla?	45
	Amor con amor se cura, no con las cosas contrarias, tantas hermosuras varias tendrán alguna hermosura, que con suceso feliz alcance mayor vitoria;	50
	no es de bronce la memoria, sino tabla con barniz, que se borra fácilmente, y encima se sobreescribe.	55
FELICIANO	La que en el alma se escribe dura, Andrés, eternamente.	60
ANDRÉS	Pues a fe que sé yo quién	

me ha preguntado por ti.

(Llaman.)

FELICIANO ¿Llaman?

ANDRÉS Parece que sí.

FELICIANO Sal fuera y míralo bien.

ANDRÉS Voy.

(Vase.)

FELICIANO	Ay necia pena mía,	65
	¿por qué no queréis dejar	
	a mi descanso lugar,	
	ni de noche, ni de día?	
	¿De qué sirve este cuidado	
	por una ingrata mujer?,	70
	lo que nunca habéis de ver,	
	¿de qué sirve imaginado?	
	Determinome olvidar,	
	que apenas de lo que quiero	
	supe el nombre, ¿pues qué espero?,	75
	sin ver no se puede amar.	
	¿De qué te vienes riendo?	

(Sale ANDRÉS.)

ANDRÉS	Ea, ya tenemos dama,	
	y debe de ser de fama,	
	a lo que voy presumiendo.	80
	Una esclava mulatilla,	

	de semblante socarrón, que ya sabes, que estos son los lunares de Sevilla; sin envidiar el marfil,	85
	la tez de ébano lustrosa, más limpia y más olorosa que flor de almendro en abril. Y más áspera que un rallo al peligro inobediente,	90
	con sombrerito en la frente como antojo de caballo, y su chinela briosa que cubre el pie de nogal, por dar higas al cristal	95
	de alguna vaya enfadosa, mostrando por los hocicos unas blancas peladillas, que pueden hacer cosquillas a algunos manceberricos; dice que te quiere hablar.	100
FELICIANO	Pues déjala entrar, Andrés.	
ANDRÉS	Entra Pascuala o Inés.	

(Entra ESPERANZA.)

ESPERANZA	Mucho os debéis de guardar de enemigos de Madrid.	105
FELICIANO	No guardo, que no los tengo.	
ESPERANZA	Sabed que a mataros vengo, que soy en Sevilla el Cid.	
FELICIANO	Creo de esa valentía	

	cuanto decís, si miráis, mas si con gracias matáis, dichosa muerte sería.	110
ESPERANZA	Aquí traigo una pistola, con que os tengo de matar.	
FELICIANO	Al papel se puede dar esa preeminencia sola, que una sentencia de muerte cabe en cualquiera papel, veré lo que dice en él.	115

(Ábrele.)

ANDRÉS	Ámbar de los pechos vierte vuesa merced, reina mía, cuando yo pensé gragea.	120
ESPERANZA	¿Oye?, quedito, y no sea enfado la cortesía.	
FELICIANO	(Lee.) <i>Una mujer desea hablaros, señor Feliciano de Mendoza, no puede en su casa, y va esta tarde en un barco a San Juan de Alfarache, podéis ir en otro y acercaros a quién os hiciere señas con unos listones verdes.</i>	
	Yo he leído, resta agora que seáis más franca vos del nombre.	125
ESPERANZA	Bueno por Dios, matarame mi señora, demás que la habéis de ver tan presto, como esta tarde, y con esto Dios os guarde, que tengo mucho que hacer.	130

FELICIANO	Llevaos aquestos doblones, que es fruta nueva.	
ESPERANZA	No, no.	
ANDRÉS	No no y el oro agarró como puño de tostones. No es manca su señoría, ni baldada del tomar, yo la pienso enamorar, porque estas dan en un día cuanto quitan en un año.	135 140
FELICIANO	Tres letras vienen aquí por firma.	
ANDRÉS	¿Tres letras?	
FELICIANO	Sí.	
ANDRÉS	Ellas serán desengaño.	
FELICIANO	Dos dees son y una be, la primera dirá el don, ¿la otra?	145
ANDRÉS	Don Golondrón, eso bien claro se ve.	
FELICIANO	¡Qué gracioso majadero!, ¿y la B?	
ANDRÉS	La be, dirá Bernabé, con que estará claro todo el nombre entero.	150
FELICIANO	¿El don a la postre?	
ANDRÉS	Sí, que los más dones que ves vienen agora después.	155
FELICIANO	Necio estás.	

ANDRÉS	Siempre lo fui.	
FELICIANO	Válgame Dios, ¿qué diría con dos dees y una B?	
ANDRÉS	Agora sí que lo sé, dátiles de Berbería.	160
FELICIANO	Qué bien el ingenio muestras.	
ANDRÉS	Dos por dicha te querrán.	
FELICIANO	¿Cómo?	
ANDRÉS	Dos dees dirán, y una B, dos dueñas vuestras. Pero por vida del Cid que agora lo entiendo bien, las dees y be también dando dinero venid.	165
FELICIANO	Venid se escribe con V, necio, y esta letra es B. Flétame un barco.	170
ANDRÉS	Eso haré, porque allá lo sepas tú.	
FELICIANO	Salga mi amor poco a poco, busquemos cosas posibles.	
ANDRÉS	Quien anda por imposibles no está lejos de ser loco.	175

**(Asume un barco enramado por la puerta del vestuario y en él
sentadas DOROTEA, CELIA y ESPERANZA.)**

CELIA	¡Qué dormido pasa el río en su cama de cristal!
-------	--

DOROTEA	Es templanza desigual para tanto fuego mío.	180
CELIA	Prosigue tu relación, que estos árboles cortados tienen los ojos cerrados, si las hojas ojos son.	
DOROTEA	Para descansos de amor dulce instrumento es la lengua, que siendo honesta, no es mengua, Celia mía, del honor.	185
	Dije a don Sancho el suceso, reservando para ti	190
	el amor que ha sido en mí más obligación que exceso. Quedará, Celia, ofendida la razón y la piedad, negando la voluntad	195
	a quien le debo la vida. Verdad es, que el accidente cesó presumiendo dél, que era capitán cruel de aquella bárbara gente.	200
	Pero después que le vi con la insignia de Santiago, cuanto le debo le pago, si bien imposible en mí.	
	Que como sabes estoy casada con un don Juan, que imaginado me dan. Finalmente suya soy.	205
	Porque no puede ser menos, como quien se ha de morir.	210
CELIA	¿Pues qué le quieres decir?	
DOROTEA	Paso, que los barcos llenos de gente se acercan ya.	

CELIA	Dígolo, porque ignorante de suceso semejante, como mi padre lo está; también yo me aficioné de Feliciano y pensaba quererle, que lo intentaba, de lo que te digo en fe. Pero ya por más que digas, déjame mi pensamiento.	215 220
DOROTEA	En declararme tu intento discretamente me obligas. Celia yo te doy licencia que le quieras, aunque tengo envidia, pero prevengo para mis celos paciencia. Antes me darás la vida, porque así le podré ver.	225 230
CELIA	¿Cómo le puedo querer mientras tu amor no le olvida?	
DOROTEA	Lisonja, Celia, me has hecho en quererle, pues mi culpa halla en tu amor la disculpa de cuanto me abrasa el pecho. Quiérole Celia (¡ay de mí!) que soy tan mujer de bien, que no he de ofender a quien aún en mi vida le vi.	235 240

(Dentro música, guitarra, sonajas y bulla.)

[LOS
PRIMEROS] **(Cantan.)**
Vienen de Sanlúcar
rompiendo el agua

a la torre del oro
barcos de plata.

(En otra parte del vestuario otro coro.)

[LOS SEGUNDOS]	(Cantan.) Galericas de España sonad los remos, que os espera en Sanlúcar Guzmán el bueno.	245
LOS PRIMEROS	Barcos enramados van a Triana, el primero de todos me lleva el alma.	250
LOS SEGUNDOS	A San Juan de Alfarache va la morena a trocar con la flota plata por perlas.	255

**(Asume a la otra parte del vestuario otro barco enramado y en él
FELICIANO y ANDRÉS sentados.)**

ANDRÉS	Boga arráez, que después darás la sirga a la vuelta.	
FELICIANO	Aquellas pienso que son.	
ANDRÉS	Hasta que las señas veas no te acerques, que estos barcos me han dado alguna sospecha.	260

DOROTEA	Celia, aquel es Feliciano.	
CELIA	Apenas Leandro viera la lumbre sobre la torre, como tu amor centinela en su pecho la Cruz roja.	265
DOROTEA	Quiero, Celia, hacer las señas. (Hace señas con listones verdes.)	
FELICIANO	Ay, Andrés, ella es sin duda, que ya la verde bandera de paz tremola en la nieve de la mano que la muestra. ¿Quién será aquesta mujer?, ¿será casada o doncella?, ¿será imposible o posible?, ¿será hermosa, será fea?	270 275
ANDRÉS	Alguna mujer medrosa de fantasmas, que desea tener al pecho de noche esa cruz cuando se acuesta. Picó el barco en levantando los listones, ya se acerca a la orilla.	280

(Voces dentro.)

FELICIANO	Oh infame arráez, entre el agua y el arena dio con la dama tapada, voy, Andrés a socorrerla.	285
-----------	---	-----

(Vase.)

ANDRÉS	Tente, ¿estás loco?, a las ligas	
--------	----------------------------------	--

<p>le da el agua, mas ya llega, y la recibe en los brazos, ya desmayada en las yerbas parecen Céfalo y Poces;</p>	<p>290</p>
<p>de ver el agua me tiembla el corazón; o bien haya quien por bodegas navega, donde el peligro es dormir, arrobándose con ellas.</p>	<p>295</p>
<p>Un astrólogo me dijo (tal salud el Turco tenga como yo se la deseo) que del agua, o mala o buena, me guardase, que tenía notable peligro en ella; por no estar la orilla enjuta más adelante la lleva.</p>	<p>300</p>
<p>Cobarde he sido, no importa, ya mi barco llega a tierra.</p>	<p>305</p>

(Vase.)

(Saca FELICIANO en brazos a DOROTEA.)

<p>FELICIANO</p>	<p>Pues que ya volvéis en vos, aquí podréis, mi señora, descansar y hablarme agora, que estamos solos los dos.</p>	<p>310</p>
<p>DOROTEA</p>	<p>Yo os debo, después de Dios, la vida dos veces ya.</p>	
<p>FELICIANO</p>	<p>¿Qué es esto que viendo está mi turbada fantasía?, ¿si sois vos ingrata mía?,</p>	<p>315</p>

¿mas quién sino vos será?
Castigar la ingratitud
tan a mi costa ha de ser,
que yo vengo a padecer
más daño y más inquietud. 320
Pero si agora en virtud
de mi fe y amor ha sido
el haberos socorrido,
que ya imagináis entiendo
como me paguéis huyendo 325
tanto amor con tanto olvido.
Válgame Dios, ¿si por dicha
sueñan mis ojos que os veo?,
que suele un loco deseo
engañar una desdicha. 330
Sin dejarme cosa dicha
de vos, ¿cómo os fuistes?, ¿cuándo?,
¿por qué parte o senda, estando
nuestro aposento tan junto?,
mas como a un ángel pregunto 335
¿por dónde se fue volando?
De la suerte que he quedado,
mis desdichas os lo digan,
que a quien servicios no obligan
¿qué penas darán cuidado? 340
¿Mas cómo me habéis llamado?,
sin duda alguna queréis
pagar lo que me debéis,
o para mayor vitoria
volvéis a ver la memoria, 345
que el alma allá la tenéis.

DOROTEA

En aquella pobre choza,
donde pensé con decoro
honesto, haceros Medoro
Feliciano de Mendoza, 350
que también el alma goza
en su mismo entendimiento,

como más alto instrumento
 las perfecciones de amor,
 un engañado temor 355
 asaltó mi pensamiento.
 Que érades el capitán
 de los ladrones oí,
 creí, temí, mujer fui,
 que esta disculpa nos dan. 360
 Pero viéndoos tan galán
 hablar con el dueño mío,
 que lo es don Sancho mi tío,
 el que ayer la cruz os dio,
 mi voluntad pretendió 365
 disculpar mi desvarío.
 Bien pudiera yo en su casa
 hablaros, pues sois su amigo;
 pero no quise testigo
 que entendiese lo que pasa; 370
 amor voluntades casa
 con gusto de las estrellas,
 que no hay ventura sin ellas
 para templar las desdichas;
 pero no casa las dichas 375
 que hay mucha desdicha en ellas
 a mostrarme agradecida
 ha sido aquesta jornada,
 por verme tan obligada
 de haberme dado la vida; 380
 del engaño arrepentida
 os traigo aquesta cadena,
 corta paga, pero ajena

de ingratitud, pobre soy,
 que otra en la del alma os doy 385
 demás eslabones llena.
 Seré vuestra siempre, haciendo
 mil veces en la memoria

	nuevas penas, de la gloria que estoy mirando y perdiendo.	390
	Y porque yo sola entiendo la causa y la triste suerte, que mi bien en mal convierte, cuando viendo el bien estoy, estas lágrimas os doy por testigos de mi muerte.	395
FELICIANO	Disculpa, agradecimiento, vista y despedida juntas, con respuestas sin preguntas turbarán mi entendimiento.	400
	En la disculpa consiento y en que estéis agradecida, no en que vengáis persuadida de que pueda una cadena ser galardón de mi pena y remedio de mi vida.	405
	Guardalda, que aunque es favor, se afrentará la que tengo, si a tomarla en premio vengo del vuestro y de mi valor.	410
	La vista es prenda de amor, pero verme y despedirme, ¿cómo podré persuadirme, que es amor pudiendo ver, pues sin ver, no puede haber, ni fe cierta, ni amor firme?	415
	En las cosas de los cielos se ve por contemplación, y como tan ciertas son, son muy justos los desvelos; mas donde puede haber celos y la fe no ser quien fue, ¿qué amor podrá sino ve, dar materia a la esperanza?, que donde cabe mudanza	420
		425

	<p>no se ha de querer por fe. Dejad los ojos, que ya el mando sin sol tenéis, y decidme (si podéis) ¿cuál imposible será el que de por medio está, para que no os hable y vea?, porque ¿quién habrá que crea, que si vos queréis querer ser mi mujer, pueda haber imposible que lo sea?</p>	430
DOROTEA	<p>Aunque no pensé tratar de aquestas cosas con vos, ya es forzoso, y que los dos no nos podemos hablar, yo me venía a casar en Sevilla, Feliciano, con un caballero indiano que ya está en Cádiz, de suerte, que viene a darme la muerte y vengo a darle la mano. Esto por fuerza ha de ser, aquí no hay más que sufrir.</p>	440
FELICIANO	<p>Donde el remedio es morir sufrimiento es menester. ¿Que ya sois de otro mujer?, ¿que fue mi desdicha tal?</p>	445
DOROTEA	<p>La mía ha sido mortal, que en fin tengo de perderos.</p>	450

FELICIANO	¿Que pude yo mereceros y me sucedió tan mal? ¡Que antes de saber el nombre que tenéis, os he perdido!, estraña desdicha ha sido, que pueda vivir me asombre, piedra soy, que no soy hombre.	455 460
DOROTEA	¿Y queréis saberle?	
FELICIANO	Sí, por saber a quién perdí.	
DOROTEA	Claro en la firma se ve en dos dees y una B del papel que os escribí.	465
FELICIANO	No pude acertarle bien.	
DOROTEA	Doña Dorotea Bernarda.	
FELICIANO	Ay Dorotea gallarda, dulce Bernarda también. Ya que habéis de ser de quien merece lo que perdí, solo un bien hacedme a mí, que no más de hasta que venga, licencia de hablaros tenga; ¿esto no es honesto?	470 475
DOROTEA	Sí. Pero en viniendo mi esposo, ni aun mirarme, Feliciano.	
FELICIANO	¿Siendo tan honesto y llano?	
DOROTEA	No hay trato honesto amoroso.	480
FELICIANO	Eso es crueldad.	
DOROTEA	Es forzoso.	

FELICIANO	¡Qué desdicha!	
DOROTEA	Yo la siento.	
FELICIANO	¿Qué ofende al honor?	
DOROTEA	El viento.	
FELICIANO	¿Pues qué es el honor?	
DOROTEA	Temor.	
FELICIANO	¿De qué?	
DOROTEA	De perder mi honor.	485
FELICIANO	¿Por hablar?	
DOROTEA	Solo un momento.	
FELICIANO	Morireme.	
DOROTEA	Yo también.	
FELICIANO	¿Pues no habrá remedio?	
DOROTEA	No.	
FELICIANO	Yo le sé.	
DOROTEA	No quiero yo.	
FELICIANO	¿Eso es querer?	
DOROTEA	Y muy bien.	490
FELICIANO	Mas es desdén.	
DOROTEA	No es desdén.	
FELICIANO	¿Vos no amáis?	
DOROTEA	A solo vos.	
FELICIANO	¿Qué haremos?	
DOROTEA	Morir los dos.	
FELICIANO	¿Yo estoy loco?	

DOROTEA	Yo estoy ciega.	
FELICIANO	Del barco llaman.	
DOROTEA	Ya llega.	495
FELICIANO	Voyme.	
DOROTEA	¡Ay cielo!	
FELICIANO	Adiós.	
DOROTEA	Adiós.	

(Vanse y salen DON DIEGO y FABIO.)

DIEGO	Aún es mayor que la fama la rica y noble Sevilla.	
FABIO	¡Qué apacible!, por su orilla Betis la copia derrama de sus fecundas olivas.	500
DIEGO	¡Oh generosa ciudad!, del Fénix la eternidad siglos pacíficos vivas.	
FELICIANO	¡Qué hermosa!	
DOROTEA	¡Qué fuerte y llana!	505
FABIO	Parece brazo la puente de los barcos y que enfrente tiene en la mano a Triana.	
DIEGO	Siempre a sus reyes fiel, tiene en sus cimientos graves una corona de naves, que le sirven de laurel, y es justo que se la des,	510

	Betis que a sus plantas corres; corone de sol sus torres y tú de cristal sus pies. Ya, Fabio, mi pensamiento llega a ser ejecución.	515
FABIO	Con medroso corazón escucho tu atrevimiento.	520
DIEGO	Yo sé que seguro llego donde esperándome están.	
FABIO	Finalmente eres don Juan y dejas de ser don Diego.	
DIEGO	Ten cuenta en no errar el nombre.	525
FABIO	Está seguro de mí, que no hay cosa que por ti determinado me asombre. Todas las juzgo pequeñas cuantas el temor me ofrece.	530
DIEGO	Esta la casa parece de don Sancho, por las señas.	
FABIO	Las armas que nos dijeron son las mismas.	
DIEGO	Y el blasón de los Tellos de León, que de su rey descendieron. Mas no perderán en mí, que soy Guerra Montañés.	535
FABIO	¿Si es este don Sancho?	
DOROTEA	Él es.	

(Entran DON SANCHO, JULIO y FÉLIX, criados.)

SANCHO	Desde estas rejas os vi mirar esta puerta y creo, que sois, sino me ha engañado, caballero, mi cuidado, quien espera mi deseo.	540
DIEGO	Ni a mí me ha engañado el mío si sois don Sancho, señor.	545
JULIO	¡Gentil persona!	
FELICIANO	El valor muestra en el gallardo brío.	
SANCHO	Conforma vuestra presencia con quien sois, señor don Juan.	550
JULIO	Si él es discreto es galán.	
DIEGO	No tuve, señor, paciencia para no venir a veros luego que en Sevilla entré.	
SANCHO	Favor muy discreto fue y que debo agradeceros. Que esta es vuestra casa ya.	555
DIEGO	Gracias al cielo que veo el centro de mi deseo que en vuestras manos está.	560
SANCHO	Escusé de preguntaros como venís, porque siento, que era vano cumplimiento después de veros y hablaros. Mas no escuso preguntar cómo vuestro padre queda puesto que también se pueda	565

	por la distancia escusar.	
DIEGO	Señor bueno, aunque con pena de mi partida, en efeto soy hijo solo.	570
SANCHO	Y sujeto digno de amor.	
DIEGO	¿Está buena Dorotea mi señora?, que ya supe que llegó por vuestra carta.	
SANCHO	Aunque yo soy parte y soy padre agora a falta del que ha perdido, puedo decir que es mujer, que vuestra lo puede ser, con que queda encarecido.	575 580
DIEGO	Añadid a ese favor, si es posible, que la vea.	
SANCHO	Fue con Celia Dorotea a una visita.	
JULIO	Señor, el coche ha llegado ya.	585
DIEGO	Gran ventura para mí, diga amor que vive y vi, lo demás después será.	
FÉLIX	No es muy necio.	
JULIO	Aún no ha llegado la novia, allí lo veremos.	590

(DOROTEA, CELIA y ESPERANZA.)

DOROTEA	No te espanten mis extremos, si tales nuevas me han dado.	
CELIA	¿Qué sirve el entendimiento, si no le ayuda el valor?	595
DIEGO	Cuanto me sobra de amor me falta de atrevimiento.	
SANCHO	Ya vino el señor don Juan, dame albricias.	
DOROTEA	No las tengo para nuevas.	
SANCHO	No prosigas, que te turbes te agradezco.	600
DIEGO	Llego, aunque indigno a besar vuestras manos.	
JULIO	Ya tenemos la primera necesidad.	
DOROTEA	¿Cómo venís?	
DIEGO	Bueno vengo, señora, a vuestro servicio tan dichoso, tan contento, que si fueran en la flota barras de oro mis deseos, quedara tan rica España, que apenas tuvieran precio las cosas, como se escribe	605 610
	de Salomón en el tiempo.	
JULIO	Bravo tonto es nuestro novio. ¿Quién en el primer requiebro trujo lugar de Escritura?	615

FÉLIX	Lo que es bueno, siempre es bueno.	
DIEGO	Dadme, Celia, vuestras manos.	
CELIA	Y los brazos daros quiero, señor don Juan, que es muy justo.	620
DIEGO	Con el silencio encarezco tanto favor.	
SANCHO	Sentaos hijos.	

(Siéntanse.)

ESPERANZA	Diga, señor caballero, ¿viene de Lima también?	
FABIO	De Lima, señora, vengo, que sirvo al señor don Juan.	625
ESPERANZA	¿Traen muchas cosas?	
FABIO	Traemos mucho cansancio del mar, muchas ansias del deseo.	
ESPERANZA	No es eso lo que esperamos los que estábamos sirviendo a mi señora.	630
FABIO	Aunque digo, que solo traemos esto, no faltarán papagayos de los Andes de aquel reino, catalnicas, periquitos, titíes blancos y negros, camaleones y micos de olor.	635

ESPERANZA	Todo eso por cierto pudiera trocar don Juan a barras de plata y tejos de oro, que son animales que en España conocemos. Por el siglo de mi abuela, que una mañana degüello	640
	todas esas sabandijas, ¿micos de olor?, al infierno. ¿Era nuestra casa jaula?, ¿soñó acaso vuestro dueño, que era el arca de Noé?, ¿titíes?	645
FABIO	Alegra el ceño morena del bel donaire, desenfada los ojuelos de la funda del capote, que aunque esto digo, traemos más diamantes que en la China ha visto el más lince Febo. Doce perlas de Cubagua, que fueran del Fénix güevos, si hubiera casta de Fénix, que oro y plata es lo de menos. Y yo te daré un collar de esmeraldas y berruecos, que llamar puedas marfil lo que hasta agora pescuezo.	655
		660
		665
ESPERANZA	Gran bellaco me pareces.	
FABIO	Parece que te parezco.	
DIEGO	Admirado estoy, señor, de tan estraño suceso.	
SANCHO	Que viniese Dorotea, fue milagro y fue consuelo, y antes hubiera venido,	670

a no tenerse por cierto
que érades muerto en la guerra
de Lima.

DIEGO

Causa tuvieron 675

la fama, el mar, la distancia,
los peligros, los encuentros
de la guerra al presumirse;
pero guardábame el cielo

para tan feliz jornada, 680

para tan hermoso dueño
y para que en ser su esclavo
parasen mis pensamientos.

Tuvo aviso de Felipe
desde el otro al mundo nuevo 685

Felipe Cuarto de España,
hijo del Fénix Tercero,
el marqués de Guadalcazar,
que cansados y soberbios
los de Gelandia y Holanda
de saber que no les dieron

690

libertad para seguir
de Calvino y de Lutero
la secta, que contradice
la verdad del Evangelio. 695

Poblaron de gente y armas
una ciudad, que corriendo
portátil el mar del sur
pusiese a sus costas miedo.

Reparó el Marqués la tierra
como capitán discreto, 700

para que hallase en llegando
defensa su atrevimiento.

A nueve de mayo el sol
sobre las ondas del puerto
descubrió las altas naves 705

vestidas de acero y lienzo.
Al defenderles la tierra
un mozo holandés fue preso,
que dijo al Marqués la causa 710
de su venida instrumento.
Nueve ciudades de Holanda
se juntaron al concierto
desta armada, haciendo alegres
de sus haciendas empleo 715
para saquear a Lima,
y con dos mil y quinientos
hombres, que bien lo serían
soldados y marineros,
aportaron al Callao; 720
pero como yo no vengo
a tratar cosas de guerras
sino amorosos requiebros,
y fuera locura en mí,
Dorotea, entreteneros 725
con crueldades de holandeses,
y con valerosos hechos
de españoles en las Indias,
de quien finalmente huyeron
desesperados de ver 730
mal logrados sus intentos.
Y que Lima y su virrey
vitoriosos parecieron,
ella coronada de oro
y con el árbol Peneo, 735
aquella amorosa junta
de Marte y la hermosa Venus,
y que el león de Felipe,
dorado signo del cielo,
bordó las guedejas de oro 740
de estrellas en frente y cuello.
Y que cuando tiene España
en Castilla el pie derecho,
a las más remotas Indias

alcance con el izquierdo. 745
Como aquella maravilla
del Faro, por cuyo medio
iban pasando las naves.
Basta decir que me hirieron,
pero que vengo con vida, 750
que estimo para ser vuestro.

(FELICIANO y ANDRÉS.)

FELICIANO Como persona de casa
entro libremente, Andrés.

ANDRÉS ¿Qué gente es esta?, ¿si es
el que con ella se casa? 755

FELICIANO Jesús, muerto me has dejado.

ANDRÉS Pues, señor, ¿quién puede ser
el que llegue a merecer
estar con ella a su lado?

FELICIANO ¡Qué divertidos están! 760

ANDRÉS Que te vuelvas te conviene.

FELICIANO Qué buena persona tiene.

ANDRÉS Por mi vida que es galán.

FELICIANO ¿Cuándo no fueron los celos
francos de galas ajenas? 765

ANDRÉS Para aumento de tus penas
galán le hicieron los cielos.

FELICIANO ¿Oyes Esperanza?

ESPERANZA Ya

	escucho a vuesa merced.	
FELICIANO	Hazme, Esperanza, merced de decirme, ¿quién está con Dorotea?	770
ESPERANZA	Señor, de quien ha de ser mujer, que él solo pudiera ser digno de tanto favor. Don Juan se goza y le alcanza, que es fuerza y no cortesía.	775
FELICIANO	Oh como parece mía en ser negra y Esperanza. Ay de mí, que la perdí.	780
ANDRÉS	¿Que aquesto vengas a ver?	
FELICIANO	Pues Andrés, ¿qué puedo hacer cuando estoy fuera de mí?	
ANDRÉS	Irte.	
FELICIANO	¿Cómo?	
ANDRÉS	Con los pies.	
FELICIANO	Ya me han visto.	
ANDRÉS	Ya es en vano.	785
SANCHO	Celia, el señor Feliciano.	
FELICIANO	Desmáyase el alma, Andrés.	
CELIA	Señor.	
DOROTEA	¿Que esto llegue aquí?	
DIEGO	¿Quién es ese caballero?	
SANCHO	Aparte deciros quiero quien es, porque importa así.	790

	Codiciose para yerno con Celia, haced amistad con él, que si esta hermandad, como yo pienso, gobierno; no quiero mayor ventura para mis años.	795
DIEGO	Tenéis buena elección, pues la hacéis sobre prenda tan segura. ¿Es de aquí?	
SANCHO	De Madrid es, y de los nobles Mendozas; que bien tan gallardas mozas podré yo decir después, que se emplean en los dos, pues ya no puede ser tarde.	800 805
DOROTEA	Voyle a hablar. El cielo os guarde.	
FELICIANO	Y os guarde, señor, a vos mil años con esta dama.	
DIEGO	Y él mismo quiera que os den con su prima el parabién que me ha dicho quien os ama, y que os le doy desde aquí.	810
ANDRÉS	Lindamente has negociado.	
FELICIANO	¿Cómo?	
ANDRÉS	El viejo aficionado notablemente de ti, con Celia quiere casarte.	815
FELICIANO	Calla, que es ventura mía, porque podré cada día, si al amor ayuda el arte, visitar a Dorotea.	820

SANCHO Dejémosles a los tres,
 porque vuestra esposa es
 la que esto también desea;
 y porque os quiero enseñar,
 sino es que os causa disgusto,
 aderezado a mi gusto
 el cuarto que habéis de estar. 825

DIEGO Yo, señor, solo deseo
 obedeceros en todo.

SANCHO Voy, don Juan, trazando el modo
 de hacer tan dichoso empleo. 830

(Vanse los dos y los criados.)

FELICIANO ¿Podrá mi desdicha hablarte
 la víspera de mi muerte,
 cuando mis propios contrarios
 piadosos me favorecen? 835
 ¿Podrá, hermosa Dorotea,
 mi imposible amor ponerte
 en obligación de oírme?

DOROTEA Feliciano ¿qué pretendes
 de mi desdicha?

FELICIANO Oye aparte. 840

DOROTEA ¿Aparte?

FELICIANO Sí.

DOROTEA ¿Que me quieres?

FELICIANO ¿Que te quiero me preguntas?,
 es cuanto puedo quererte
 lo que te quiero.

DOROTEA	En hablarme te digo, que no en quererme.	845
FELICIANO	Para lo que dices quiero preguntarte, si te dueles de mí, que ya sé que es tarde para que mi mal remedies. ¿Tienes lástima, señora, de ver que viniendo a verte con ánimo de servirte hasta que don Juan viniese, le hallé sentado contigo como las palomas suelen decir con tiernos arrullos lo que ellas solas entienden? ¿No sientes que la promesa de permitir que te viese, fuese traición de mi dicha para matarme en ser breve? ¿No sientes, señora mía, que te he perdido dos veces cuando pensaba obligarte con tan graves accidentes? ¿Y no sientes que no tengo paciencia para perderte, y que me han de matar celos de que don Juan te merece?	850 855 860 865
DOROTEA	Siento, lo que no te digo, porque perderte, es perderme, palabra que a un hombre noble es justo que le consuele. Yo no puedo más, bien sabes que fue el concierto, que verme pudieses, mientras don Juan de Sanlúcar no viniese. Él ha venido, si es justo que cumpla con lo que debe	870 875

	a sí misma una mujer de mi calidad, ¿qué quieres? Allí está Celia y su padre, aficionado pretende dártela, es rico y es sola, casarte y matarme puedes.	880
	¿Qué más venganza, señor, que ver que tan cerca tienes con quien amor por amor y celos por celos trueques? Advierte que ya te mira como a su dueño y advierte que voy a matarme.	885
FELICIANO	Aguarda.	
DOROTEA	¿Cómo es posible?	
FELICIANO	Detente. Hasta venir tu marido concertamos que te viese, ¿no es verdad?	890
DOROTEA	Así es verdad.	
FELICIANO	¿Pues por qué no me concedes que te ame y sirva hasta tanto que te cases, pues no pierdes en que yo te quiera y sirva de tu honor y de quien eres? Yo me iré cuando te cases.	895
DOROTEA	Si honestamente procedes, esa licencia te doy.	
FELICIANO	Tú sabes que honestamente te quiero y sirvo.	900
DOROTEA	Será tan presto, que apenas puedes lograr ese pensamiento.	905

FELICIANO	¿Qué se te da que me lleven como suele la justicia	910
	los sentenciados a muerte? que siempre va la esperanza diciendo, que aun allí puede venir perdón de la parte, o quebrarse los cordeles.	915
	Yo quiero amarte y servirte, si yo esperanza tuviere, no la tendré en que perdones, sino en que el cordel se quiebre. Llévame a Celia de aquí,	920
	que no quiero yo que pienses que me vengo en darte celos.	
DOROTEA	Traidor pájaro pareces, que cantas desde la jaula para que a la liga llegue.	925

	Ven, Celia, conmigo.	
CELIA	Prima, si mucho aquí te detienes, o tú tendrás dos maridos, o este galán dos mujeres.	

(Vanse.)

FELICIANO	Andrés.	
ANDRÉS	No me digas nada, que no puede ser que intentes cosa de que salgas bien; don Juan a casarse viene. Si don Sancho le recibe	930

	para primeros papeles ¿cómo quieres tú segundos si la historia no los tiene? La licencia se ha cumplido de verla y servirla.	935
FELICIANO	Advierte, que hasta que se desposase le pedí que me la diese.	940
ANDRÉS	¿Y te la ha dado?	
FELICIANO	Sí.	
ANDRÉS	Estraño amante, ya me parece, que después de estar casada le pides que otros dos meses prorroque el término y luego por ver si don Juan se muere, le pides ultramarino.	945
FELICIANO	Calla Andrés, que el tiempo suele hacer de los valles montes y de los mirtos laures. Déjame amar y servir, que cuando mi amor no premie, de mis penas será gloria perderme tan altamente.	950 955

Jornada III

Salen DOROTEA, DON DIEGO, CELIA, FELICIANO, ANDRÉS y
ESPERANZA.

CELIA	Hizo amor a honesto fin este amoroso teatro.	
ANDRÉS	Aves parecéis los cuatro deste esmaltado jardín, diciendo dulces amores al agua y flores süaves.	5
DIEGO	Mejor pudieran las aves a los cristales y flores de Celia y de Dorotea.	
DOROTEA	No hay pena como fingir.	10
FELICIANO	Ni gloria como servir a donde tan bien se emplea.	
ESPERANZA	Plega a Dios que llegue el día en que os caséis dos a dos.	
CELIA	Quiera Dios.	
FELICIANO	No quiera Dios.	15
DOROTEA	Sentémonos Celia mía.	
ANDRÉS	Dicen que no hay un real, y esta fuente se dilata cantando en sonora plata con pasajes de cristal, pululando mirabeles, que liban el verde bulto.	20

FELICIANO	¿Ya te deslizas en culto?	
ANDRÉS	Por hablar con cascabeles, que es linda cosa el ruido, aunque no se diga nada, esta lengua disparada, que tan dilatada ha sido,	25
	tabaco de ingenios es, que los hace estornudar, toman humo para hablar y es todo viento después. Esperanza de mis ojos, mientras aquestos amantes hablan en cosas tocantes a sus cuidados y antojos, escucha también los míos.	30
ESPERANZA	Aunque tan tiernos los ves, tratan matrimonio, Andrés, y tú dices desvaríos.	35
ANDRÉS	Haré con el mismo fin mil sonetos a tu cara, sacando por alquitara la tinta de tu jazmín.	40
ESPERANZA	Como no juegues de manos, escucharé tus razones.	45
DIEGO	Deben de ser ilusiones de mis pensamientos vanos. Pero no me ha parecido que mira a Celia con gusto Feliciano, y a ser justo hubiera el alma temido cuidados de Dorotea. Dura condición de amor, gigantes forma al temor	50
		55

	cualquier átomo que vea.	
DOROTEA	Don Juan está cuidadoso Esperanza.	
ESPERANZA	Mi señora.	
DOROTEA	Pues hay quien te ayude agora por lo cortesano airoso, baila un poco.	60
ANDRÉS	Aquí estoy yo si le soy de algún provecho.	
DIEGO	Todo se me abrasa el pecho.	
ESPERANZA	¿Tú me ayudarás?	
ANDRÉS	¿Pues no?	

(Cantan y bailan esto.)

	(Cantan.)	
	Río de Sevilla	65
	quién te pasase, sin que la mi servilla se me mojase.	
	Salí de Sevilla	
	a buscar mi dueño, puse al pie pequeño dorada servilla.	70
	Como estoy a la orilla mi amor mirando, digo suspirando	75
	quién te pasase, [sin que la mi servilla] [se me mojase.]	

CELIA	Mi padre ha venido, a verle con vuestra licencia voy.	80
DOROTEA	Y yo que tan suya soy como tú para quererle.	
FELICIANO	Saldremos todos, señora, a recibirle.	

(Vanse.)

DIEGO	Yo no, que conmigo mismo yo quiero entrar en cuenta agora.	85
	De la parte que el sol dora, después que en el mar se baña, de las columnas de España con atrevido furor	90
	vine a intentar por amor una temeraria hazaña. Imposible parecía, pero tan bien la tracé, que a la medida la hallé	95
	de mi propia fantasía; pero sin noche no hay día, ni luz sin obscuridad. Llegué a España y la beldad mirando de Dorotea,	100
	calificaron la idea la imagen y la verdad. La diferencia que veo de lo vivo a lo pintado, dio al alma nuevo cuidado	105
	y la presencia al deseo.	

Previno amor el empleo
solicitando el favor,
al favor siguió el temor,
y por sendas tan estrechas, 110
que desataron sospechas
la venda a mi ciego amor.
Mientras vivió Dorotea
en Madrid, su gallardía
algún cuidado tendría, 115
no es su ofensa que lo crea,
ni que Feliciano sea,
si por su gusto la sigue;
mas que casada la obligue
a favor, toca al honor 120
que hasta casarse es amor
y deshonor si prosigue.
Ah, como me ha castigado
el cielo, porque he venido
con nombre ajeno fingido 125
a engañar quien me ha engañado.
Tanto hablar, tanto cuidado
en mirar y en reparar
cuando yo vuelvo a mirar
algún secreto hay aquí, 130
pero ya, sino es de mí,
¿de quién me puedo quejar?
Dilatar el casamiento
es fuerza y ver lo que pasa,
porque yerra quien se casa 135
mal seguro el pensamiento.
Son pasos que piden tiento,
que como a casarse van,
con mucho espacio se dan,
que enamorado un discreto 140
perdona cualquier defeto,
pero no tener galán.

	de que por ser porfiada, pase el término de honrada y llegue al de ser tan necia? Oh Andrés, hoy ha hecho fin, iba a decir mi esperanza.	165
ANDRÉS	¿Hay nueva desconfianza desde el favor del jardín? ¿Qué tenemos?	170
FELICIANO	Mayor mal, don Sancho me ha dicho agora, que esta ingrata, a quien adora mi necio amor inmortal, esta noche se desposa.	175
ANDRÉS	Huélgome.	
FELICIANO	Mal te haga Dios.	
ANDRÉS	Porque acabemos los dos con necedad tan forzosa.	
	Vámonos de aquí, señor, no aguardemos que haya aurora desta noche, esta señora salga dueña y no de honor. ¿Quién ha de tener paciencia amando tan locamente, para verla diferente	180
	del estado de inocencia? Tu mismo amor no permita ver, que es vista rigurosa, que anochezca fresca rosa y que amanezca marchita.	185
	Que es condición al revés, pues sale al alba más fresca, mira que es tema Tudesca morir sin mover los pies.	190

FELICIANO	No puedo volver atrás.	195
ANDRÉS	Pues cómo, ¿esto quieres ver?, ¿esperanza puede haber que obligue a que esperes más? Cual eras para judío, si el Consejo se informara de mí, la cruz te quitara por el juramento mío. Esta noche esta mujer se casa, ¿y esperas tú? ¡Jesús mil veces, Jesús!, de piedra debes de ser.	200 205
FELICIANO	Desde la taza a los labios ¿no hay peligro?	
ANDRÉS	Así se dice.	
FELICIANO	Pues sino lo contradice común opinión de sabios, con más razón me provoca pues queda para esperar a la noche más lugar que de la taza a la boca.	210
ANDRÉS	A su señora un villano se atrevió necio una siesta, y ella a matarle dispuesta tomó una daga en la mano. Creciendo más su porfía el golpe no ejecutaba, por ver en lo que paraba, aunque la daga tenía. Tanto esperó, que el villano salió con lo que intentó, pero vio en lo que paró siempre la daga en la mano. Señor, ¿adónde camina tu loca imaginación?,	215 220 225

¿es tema o es afición
que el alma te desatina? 230
No se cuenta de hombre humano
tanto amar, tanto esperar,
mira que te has de quedar
con la esperanza en la mano.

(Sale DOROTEA.)

DOROTEA Con justa desconfianza 235
de que a mis méritos niegues,
Feliciano de Mendoza,
lo que a mis cuidados debes,
a pedirte vengo humilde
un favor que me concede 240
tu valor si le imagino,
mi celo si le agradeces.
Halle yo gracia en tus ojos,
que quien pide cuando muere,
bien sabes tú que ninguno 245
le niega lo que pretende.
Para esta ocasión guardé
cuanto has dicho y encareces
que harás por mí; ¿qué respondes?

FELICIANO Que tus méritos ofendes, 250
bellísima Dorotea,
y mi amor injustamente.
Dichoso yo que he llegado
(pues nunca en él pensé verme)
a tiempo que tú me pides, 255

tú que de mi alma tienes
la libertad que los cielos

nos dieron liberalmente.
Pésame que no podré
para servirte ofrecerte 260
los imperios de Alejandro,
los ejércitos de Jerjes,
riquezas de Cresos y Midas,
con las pinturas de Ceusis.
Porque si fuera posible 265
agotara el mar de Oriente
para darte cuanto nácar
al alba lágrimas bebe.
Ya las estrellas del cielo
fueran humildes laureles, 270
en vez de lirios y rosas
que coronaran tu frente.
En los olores de Arabia
no estaba seguro el Fénix;
pero llegando a tus manos 275
fuera inmortal en su nieve.
No importaran a Medea
dragones, ni toros fuertes,
porque sus manzanas de oro
trujera en sus ramos verdes. 280
No tuviera el minotauro
en las oscuras paredes
del laberinto defensa
pues que le escusan las muertes.
Pide, ¿qué dudas que aguardas? 285

DOROTEA

Pues ya si tan fácilmente
te dispones a obligarme;
en lo que te pido advierte,
Don Sancho Tello mi tío
me ha dicho agora que quiere 290
que me despose esta noche
por muchos inconvenientes,
que con discreta prudencia
destas dilaciones teme,

	Celia es mi prima, y a quien mi amor y mi sangre deben de su remedio deseos; fuera desto para verte ninguno más efectivo,	295
	porque si somos parientes casándote tú con ella podré hablarte y verte siempre. Que pues ha sido tu empresa honestamente quererme,	300
	¿qué puede querer tu amor para serlo eternamente? ¿Qué estás pensando?	305
FELICIANO	No sé como pueda responderte, que pide tanta crueldad no, ingrata, palabras breves,	310
	sino lágrimas del alma, que tus impiedades siente. Yo te he amado y te he servido, no lo digo porque pienses, que de cuatro pobres joyas	315
	hago cargo a tus desdenes. En todos los elementos quiso amor que te sirviese, en la tierra, cuando estabas atada a un tronco silvestre	320
	expuesta a seis salteadores, donde tanto honor me debes. En el agua, cuando el barco si no llego diligente, sepulta tus verdes años	325
	en las orillas del Betis. En el fuego, aquella noche, que por descuido se emprende en tu casa, habrá diez días, de cuyas llamas ardientes	330

en estos brazos, en estos
siempre a servirte fieles
fuiste Penate de Troya,
que siempre mis penas eres.
Solo en el viento me falta, 335

y para que no me quede
sin que en él también te sirva,
quiere el amor que me dejes
en el aire, sin que tenga
donde la esperanza asiente 340
de mi pensamiento el vuelo,
como pájaro celeste.

¿Cuál mujer a un hombre ha dado
de dos maneras la muerte
a un mismo tiempo?, esta noche 345
dices que casarte quieres,
¿y que yo también me case?

Dorotea, tú que puedes
cásate, que aunque es crueldad,
consiste en ti solamente; 350
mas no me cases a mí,
que no es bien que me desprecies
tanto, que me des a otra;

porque cuando las mujeres
naturalmente celosas 355
dan a otras lo que quieren,
o es vestido que desechan,
o persona que aborrecen.

No pudiste imaginar
invención para ponerme 360
en mayor riesgo la vida,
que cuando casarte quieres,
darme a quien no ha de querer

vestido que tú deseches,
sobre si me tiene amor 365
con un fingido accidente;

pero porque ya cruel
el ánimo desfallece,
perdona, que en esta silla
descanse, en tanto que duerme
con este desmayo el alma.

370

(Siéntase y desmáyase.)

DOROTEA ¡Ay triste!

ANDRÉS ¿Qué has hecho?

DOROTEA En breve
 Andrés trae agua.

ANDRÉS ¿Qué has dicho?,
 ¿qué Feliciano se muere?

DOROTEA Ve presto.

ANDRÉS Será desmayo,
 dale esas manos crueles.

375

(Vase y entra DON DIEGO.)

DIEGO ¿Qué es esto que estoy mirando?,
 pero bien será esconderme,
 ya que mis celos me traen
 donde averiguados queden.

(Escóndese.)

380

DOROTEA Llegando a tal ocasión
 mi desventura encubierta,
 abra el silencio la puerta
 al fuego del corazón.

Declárese mi pasión, 385
porque estando sin sentido
te diga que te he querido
tan desatinadamente,
que no está mi honor presente
cuando está tu amor dormido. 390

Ay, Feliciano, yo soy
quien desde el primero día
que debo a tu cortesía
esto que viviendo estoy,
no una, mil almas doy 395

a los méritos que quiero,
del más noble caballero
y más digno deste pago,
que con la cruz de Santiago
honró la del blanco acero. 400

Siempre, mi bien, te he querido
y te querré eternamente,
cuidado fue diligente
fingir en tu amor olvido,
danme un honrado marido 405
y debo corresponder

a ser tan noble mujer,
por esto callé, señor,
que yo perdiera mi honor,
el suyo no puede ser. 410

Y porque más no he de hablarte,
y por ventura no verte,
casarme, será mi muerte,
con esto puedo obligarte. 415

La palabra quiero darte,
mi bien, mi gloria perdida,
de solo mi honor vencida
de guardarte eterna fe,
y de que jamás tendré
gusto, si tuviere vida. 420

Pues no hay aquí quien me vea,
tomo tu mano en señal
de honesto amor natural,
porque con lágrimas sea. 425
Mi dura estrella me emplea
en don Juan, tú eres testigo
de que solo el cuerpo obligo,
que para tenerte amor,
sin ofensa de su honor,
el alma casó contigo. 430

(Vase.)

FELICIANO ¡Señora, señora mía!
DIEGO Aquí no hay más que esperar.

(Vase y sale ANDRÉS.)

ANDRÉS ¿Que aún agua no puedo hallar,
 en esta casa vacía?⁴

FELICIANO Quedo, Andrés, que ya no importa. 435

ANDRÉS ¿Resucitaste?

FELICIANO No sé.

ANDRÉS Mas yo siempre imaginé,
 que hacías la gata morta.

FELICIANO Toda mi pena remedia
 este bien trazado ensayo. 440

ANDRÉS Imitación fue el desmayo
 de pasito de comedia.

FELICIANO Lindo suceso.

	del agua, yo no la bebo, de la tierra no sé nada, porque no he sido conejo; del aire, no soy poeta, del fuego, no soy herrero.	470
ESPERANZA	Si te has desmayado, bebe.	
ANDRÉS	Agua no, que es mal momento, vino vino.	
ESPERANZA	Cómo vino, si es desmayo.	
ANDRÉS	Porque entiendo que procede de frialdad.	475
ESPERANZA	¿Cómo si el amor es fuego?	
ANDRÉS	Porque las morenas son frescas y hacen el efeto del color en el amor, que el blanco es caliente y seco.	480
(DON DIEGO y FABIO.)		
DIEGO	Con la desdicha en que estoy, todo es sombras cuanto veo. ¿Qué es esto?	
ESPERANZA	Hase desmayado Andrés, vile haciendo gestos, y trújele un barro de agua, que soy piadosa en extremo de ver hombres desmayados.	485

DIEGO	¿También Andrés?, bueno es esto.	
ESPERANZA	En viendo un diciplinante, particularmente en viendo estos de plegada alcorza, que van con el contoneo haciendo la zarabanda, por darles agua me muero y alguna calabazada.	490 495
FABIO	Hola, Andrés.	
ANDRÉS	Jesús, ¿qué tengo?, venga el padre del alma y deme un remedio.	
ESPERANZA	Mira que está aquí don Juan.	
ANDRÉS	Señor, perdonad os ruego, que me dan estos desmayos en faltándome dinero. Jesús, ¿qué tengo? [venga el padre del alma] [y deme un remedio.]	500 505
	(Vase.)	
FABIO	Como están de desposorio, están alegres.	
ESPERANZA	¿Yo llevo este barro y esta salva con vuestra licencia adentro?	
DIEGO	Id con Dios.	
ESPERANZA	Jesús, ¿qué tengo? [venga el padre del alma] [y deme un remedio.]	510
	(Vase.)	

FABIO	De lo que me has referido, ya, señor, que estos se fueron, estoy sin seso.	
DIEGO	Y yo, Fabio, ¿cómo estaré cuando quedo puesto en tanta confusión?	515
FABIO	¿Qué piensas hacer?	
DIEGO	Si llego a decir esto a don Sancho, todo lo que sabes pierdo, si me desposo esta noche a fuerza de mi deseo, será de mi honor infamia, aunque estoy bien satisfecho del respeto que ha tenido Dorotea al honor nuestro.	520
	¿Pero quién ha de fiarle poco menos que del viento, pues hubo sabio que dijo, que eran las mujeres menos?	525
		530
FABIO	Celia viene, no prosigas.	

(Sale CELIA.)

CELIA	A buscar mi prima vengo, pensé que estaba con vos.	
DIEGO	Decís muy bien, en mi pecho, porque como es imposible vivir separado el cuerpo de aquella divina lumbre de sus tres potencias dueño, así yo sin que me anime.	535

CELIA No dice el entendimiento 540
que os desposáis esta noche.

DIEGO Entonces podré ser necio.

(Vanse los dos.)

CELIA Si Feliciano por amor suspira
y es alma de su pecho Dorotea,
¿qué intenta mi esperanza?, ¿qué desea?, 545
¿que al alba nace y a la noche espira?
En vano creo que mis ojos mira,
si el pensamiento en otra parte emplea,
pues no es razón que los engaños crea,
de donde el conocerlos me retira. 550
Como el que se ha mirado en un espejo,
no deja de su rostro más despojos,
ni queda en el cristal la imagen dellos;
así no quedo en él, si dél me alejo,
pues luego que me aparto de sus ojos, 555
huye la imagen que miraba en ellos.

(Salen el CAPITÁN BERNARDO y DON SANCHO.)

SANCHO Ha sido felicísima jornada,
y esperada de España sumamente.

CAPITÁN ¿Cuándo no fue la plata deseada?,
¿y más don Sancho en la ocasión presente? 560

SANCHO Aquí está Celia.

CAPITÁN El cielo, mi señora,

	os haga tan dichosa como puede.	
SANCHO	El señor capitán Bernardo.	
CELIA	Agora con vos honrada nuestra casa quede en tan alegre día, que solo este favor faltar podía.	565
CAPITÁN	Luego que de la mar la planta puse en tierra, me dispuse a venir a Sevilla solo a daros el pésame y en parte consolaros de la desgracia de don Juan.	570
SANCHO	No entiendo, señor Bernardo, lo que vais diciendo. Mas ya sabréis la muerte de mi hermano, y cómo está en mi casa Dorotea.	
CAPITÁN	Eso ignoraba, al fin el fin humano, que fue con tanta edad, consuelo sea, pero la de don Juan, que fue tan poca con más razón a lástima provoca.	575
SANCHO	¿Qué muerte de don Juan?	
CAPITÁN	El caballero, que concertado de casar estaba con Dorotea, a quien sepulcro fiero dio el mar, cuando pasaba la canal de Bahama nuestra flota, así cometa por los aires rota la luz desaparece, y se cierra la flor cuando anochece.	580 585
SANCHO	Don Juan, señor Bernardo, está en mi casa, y mañana se casa, no sé de quién decís.	

CAPITÁN	De quien os digo le vi espirar en brazos de un amigo y arrojar a la mar, donde quedaron sus esperanzas y él, cuando cerraron círculos breves las heridas ondas del cuerpo que dio en ellas.	590
SANCHO	Pues señor capitán.	
CELIA	No le respondas.	595
SANCHO	Si os digo, que don Juan está en mi casa, que el cielo, el viento, el mar y las estrellas le trujeron a ser de Dorotea, ¿cómo queréis que crea que es muerto, que le vistéis arrojado al mar y entre sus ondas sepultado?	600
CAPITÁN	¿Aquí don Juan?	
SANCHO	Aquí, ¿de qué os admira?, alguno os ha contado esa mentira.	
CAPITÁN	Mas alguno os engaña por la distancia desde Lima a España, y yo palabra os doy de hacerlo cierto, con que me voy para traer testigos.	605
	(Vase.)	
SANCHO	¿Don Juan vivo en mi casa y don Juan muerto?	
CELIA	Son fábulas que siembran enemigos, mal conoces a algunos, que afirman importunos las cosas que no vieron, porque a otros mentirosos las oyeron. Hay hombres que con lenguas de demonios viven de testimonios sembrando en la ciudad lo que desean, porque sea verdad mientras lo crean.	610 615

SANCHO	El no saber si sois vos.	
DIEGO	¿Eso decís?	
SANCHO	Sí por Dios, que es honra y no es honra ajena.	
DIEGO	Buena ha sido la invención de Feliciano, mas ya	645
	que en tanto peligro está mi honor y reputación, sabed, que con pensamiento de engañar a Dorotea	650
	vino de Madrid, desea dilatar mi casamiento, y con ese capitán, los dos han hecho concierto, pues fingiendo que soy muerto,	655
	mientras que vienen y van a Lima para saber la verdad, podrán seguros gozar contra mí perjuros lo que yo vengo a perder. Mas yo le pondré en la boca freno tan presto.	660
SANCHO	Teneos, que de sus locos deseos satisfaceros me toca por camino más discreto. Él viene, dejadme aquí.	665
DIEGO	Discretamente salí deste peligroso aprieto, pero no podrá durar mi engaño. Confuso estoy.	

(Vase y sale por otra parte FELICIANO y ANDRÉS.)

FELICIANO	Buscando esperanzas voy, sin cansarme de esperar.	670
ANDRÉS	Ejemplos me faltan ya para templar tu locura.	
FELICIANO	Todo es vida mientras dura.	
ANDRÉS	Aquí nuestro suegro está.	675
SANCHO	Señor Feliciano, el cielo tan dichoso en todo os haga, que deis envidia a la dicha y dicha a quien tanto os ama. Yo tengo que hablaros.	
FELICIANO	Creo que es de mi amor justa paga ese favor.	680
SANCHO	Oíd.	
FELICIANO	Decid.	
SANCHO	Direlo en breves palabras, aunque pudiera con muchas. Bañando su hermosa cara con lágrimas Dorotea, vivos afectos del alma, me ha dicho aquí, que os adora y que por fuerza se casa con este indiano don Juan. Si esto es así, mucho errara en daros a Celia yo,	685
	pues estaban encontradas aquí las dos voluntades	690

	y no era justo casarla con quien quiere a Dorotea, fuera de casar forzada con don Juan, a mi sobrina. ¿Qué hay en esto?, porque haga lo que debo a quien yo soy.	695 700
FELICIANO	Señor, las cosas llegadas a tan estrecho rigor, será forzoso que salga en público la verdad, que tuvo el secreto en guarda por vos y por Dorotea, mas pues ella se declara, ¿cómo puedo yo encubrir lo que ha de dar esperanza al remedio de los dos? El camino de la plata tomé viniendo a Sevilla siendo un amigo la causa, que pensaba hallar en él, y pasando una mañana la procesión de los montes, que Sierra Morena llaman, salió rebozado el sol y de su dorada cara paró el ceño, en que a la tarde anegó la tierra en agua, retirado a unas encinas, que me sirvieron de capa, haciendo fieltro a mis hombros la defensa de las ramas, hallé a Dorotea en una las tiernas manos atadas. No hay para qué referiros lo que sabéis, esta causa fue principio al grande amor, que justamente me paga.	705 710 715 720 725 730

Bien que de volverla a ver,
quedé con desconfianza,
que el darme el hábito vos
me trujo a saber su casa. 735

Saquela de otro peligro,
que como el cielo la guarda
para mí, la guardó a ella
en tan justa confianza.

En mis brazos la saqué 740
entre la tierra y el agua
del Betis, en cuya orilla
me buscaba su desgracia.

Apenas a la ciudad
nos trujo una misma barca, 745
cuando el indiano de Lima
en vuestra puerta la aguarda.

Él la recibe, yo muero,
él la abraza, ella le engaña,
él la gana, ella me pierde, 750
él amoroso, ella ingrata,

él adora, ella aborrece,
él con gusto, ella forzada,
él dichoso, los dos tristes, 755
él con vida y yo sin alma,

de cuyos brazos, si agora
mis esperanzas la sacan,
será más que con los míos
del fuego de vuestra casa.

Mucho os pudiera decir, 760
mas donde las almas hablan
y escuchan hombres discretos
lo que ellos presumen basta.

SANCHO

Todo lo que aquí os he dicho
ha sido invención trazada 765
para saber vuestro pecho,
que de cuanto aquí se trata
está Dorotea inocente,

	y porque a mí no me espantan efetos de amor, no digo más de que solo me agravia, que para que no se case	770
	hagáis que venga a mi casa a darme tan malas nuevas un capitán de la armada, como decir, que don Juan es muerto y que a mí me engaña don Juan con nombre fingido.	775
FELICIANO	Por aquesta señal santa que si lo ha dicho ha mentido y yo le haré con la espada.	780
SANCHO	No haréis tal, porque no es él, y pues por fuerza se casa Dorotea, ella será, que cuando de veras aman las mujeres con ingenio sutil, buscan tales trazas, que consiguen imposibles. Dadme aquí vuestra palabra de no decir a don Juan ninguna de lo que pasa, que con una diligencia, que solamente me falta os la doy que será vuestra, porque temo que me engañan.	785 790 795
	(Vase DON SANCHO.)	
ANDRÉS	¿Qué es esto en que andas señor?	
FELICIANO	¿Ves como ya por el alba se va descubriendo el sol?	
ANDRÉS	¡Oh qué engañosa esperanza!	

FELICIANO Nunca venado mató 800
el montero que se cansa.
¿Qué no alcanza la porfía?,
servir y amar, ¿qué no alcanza?

ANDRÉS A muchos ha vuelto locos
la porfía.

FELICIANO ¿Quién pensara 805
tanto amor en Dorotea?

ANDRÉS Cuando las discretas callan,
más negocian de secreto
que cuando las necias hablan.
¡Oh cuáles son las mujeres! 810

FELICIANO Ángeles, Andrés, las llaman,
porque parecen, sin serlo,
intelectivas sustancias.

ANDRÉS Yo no entiendo esas razones,
mas lo que una vez agarran 815
dificilmente lo dejan
y fácil cuando se cansan.

Aquí vienen las dos primas
y mi morena Esperanza,
salve Esperanza de Andrés, 820
sálvete pulga del alma,
confite vivo, sálvete.

(Entran DOROTEA, CELIA y ESPERANZA.)

ESPERANZA ¿Vienes ya diciendo gracias?

FELICIANO Déjame hablar majadero.

ANDRÉS Señor, todo amante maja 825
con favor en perejil

	y con celos en mostaza.	
FELICIANO	Ya, gallarda Dorotea, va descubriendo el deseo por los celajes que veo, el fin que el alma desea.	830
	Y no es mucho que le vea, pues tú por el mar de amar al puerto quieres llevar la nave de mi esperanza, que tan justo premio alcanza amar, servir y esperar.	835
	Amé, serví y esperé, amó, recibió y pagó quien vio, quien sintió, quien dio tanto premio a tanta fe; partí, llegué, descansé, dando a un justo porfiar tiempo, ocasión y lugar, que al fin vienen a tener premio, descanso y placer,	840
	amar, servir y esperar. Gané tu favor amando y tu voluntad sirviendo, porque sirviendo y sufriendo viví amando y esperando; hallé esperando y amando el término de obligar, a quien me pudo pagar, porque no fuera razón quedarse sin galardón amar, servir y esperar.	845
		850
		855
DOROTEA	¿Cómo o cuándo o quién ha sido, Feliciano, el que ha pagado lo que has servido y amado con lo que me has referido?	860

Hoy he de ser de don Juan.

FELICIANO No encubras por Celia aquí lo que hoy has hecho por mí hablando a aquel capitán. 865

DOROTEA ¿Qué capitán?

FELICIANO Oye aparte.

(Salen DON SANCHO y el CAPITÁN.)

SANCHO Era forzoso traeros a averiguar la verdad.

CAPITÁN ¿Es este aquel caballero que con nombre de don Juan viene a hacer el casamiento? 870

SANCHO Feliciano de Mendoza es el que pensaba y pienso dar a Celia, retiraos, que don Juan llegará presto, que ya fueron a llamarle. 875

CAPITÁN Aquí retirarme quiero para ver cómo se juntan, don Juan vivo y don Juan muerto.

(Salen DON DIEGO y FABIO.)

DIEGO ¿Qué es señor lo que me mandas? 880

SANCHO Dilatar los casamientos siempre causa novedades,

	siempre envidias, siempre celos. Feliciano está presente, que desengañar deseo de pretensiones injustas.	885
DIEGO	De Feliciano sospecho que me pagará el amor, que justamente le tengo.	
FELICIANO	¡Ay triste esperanza mía! Andrés.	890
ANDRÉS	Señor.	
FELICIANO	Esto es hecho.	
ANDRÉS	Ya por la escalera subes.	
FELICIANO	Ya doy los pasos postreros.	
SANCHO	Dad la mano a Dorotea don Juan.	
ANDRÉS	Ya dices el Credo.	895
SANCHO	Dásela tú.	
ANDRÉS	Ya el verdugo dio tamborilada al pueblo.	

(EI CAPITÁN sale.)

CAPITÁN	Tened, señores, las manos. ¿Qué es esto, señor don Diego?, ¿pues vos os fingís don Juan y sabiendo vos que es muerto no menos que en vuestros brazos?	900
DIEGO	Mi error por amor confieso.	

ANDRÉS	Albricias, perdonó el rey, por muchos años y buenos a vuesa merced le quiten el nudo ciego del cuello.	905
SANCHO	¿Pues cómo, no sois don Juan, y con tanto atrevimiento habéis entrado en mi casa?	910
DIEGO	Dejome, don Juan, muriendo el alma, con que he venido, siendo de mi amor tercero, un retrato desta dama. Pero pues que soy tan bueno, si no mejor que don Juan, más rico y más caballero,	915
	como el capitán lo sabe, pues sabéis que la merezco por desatinado amor que dora mayores yerros, os ruego que me la deis.	920
FELICIANO	Eso no, porque la tengo ganada por más servicios y por más justos deseos. Fuera de estar la palabra de don Sancho de por medio, si no fuédeses don Juan, pues no siendo el verdadero, ¿por qué ha de ser vuestra acción más justa contra derecho?, pues aun después de casados, siendo engañoso el concierto, se pudieran descasar.	925 930
SANCHO	En tan confusos extremos yo lo dejo a su elección.	935

DOROTEA	Pues a Feliciano quiero.	
ANDRÉS	Cerró la plana.	
DIEGO	Señora lo que era justo habéis hecho. Y yo, pues el capitán sabe quién soy, si merezco a Celia, sus manos pido.	940
ANDRÉS	Yo a Esperanza solo un dedo.	
CELIA	Yo soy dichosa en ser vuestra.	
ANDRÉS	Y tú Cupido moreno, ¿qué dices?	945
ESPERANZA	Que soy retuya.	
FELICIANO	Aquí senado discreto, amar, servir y esperar tuvieron tan justo premio, Roque os ama, Lope os sirve, y yo vuestro aplauso espero.	950

FIN DE LA FAMOSA COMEDIA, *DE AMAR, SERVIR Y ESPERAR*